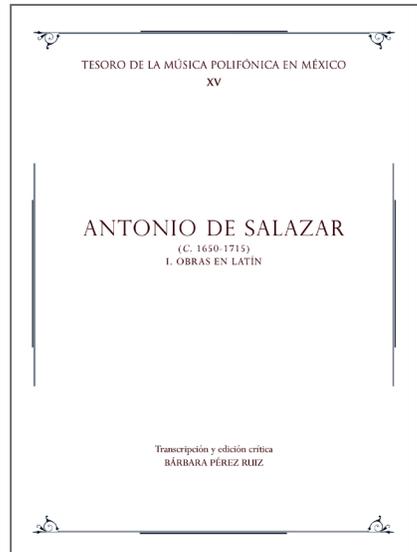


JUAN MANUEL LARA CÁRDENAS  
Centro Nacional de Investigación, Documentación  
e Información Musical Carlos Chávez

*ANTONIO DE SALAZAR (CA. 1650–1715),  
I. OBRAS EN LATÍN, TRANSCRIPCIÓN  
Y EDICIÓN CRÍTICA DE BÁRBARA PÉREZ RUIZ.  
COL. TESORO DE LA MÚSICA POLIFÓNICA  
EN MÉXICO, VOL. XV. MÉXICO: SECRETARÍA  
DE CULTURA–INBA–CENIDIM, 2016.*

Antonio de Salazar fue uno de los grandes protagonistas de la “edad de oro de la polifonía vocal novohispana”, un personaje que por su propio derecho debe ya figurar en la historia musical y cultural de México. El trabajo ejemplar de investigación, de reconstrucción y edición de sus obras, hecho con la lucidez y el rigor científico que caracterizan a la musicóloga Bárbara Pérez Ruiz, hacen renacer a este compositor para tomar el lugar que le corresponde entre las grandes figuras de la música en México, cuya historia no empieza con Manuel María Ponce ni con Silvestre Revueltas, sino mucho antes, con los compositores novohispanos de los siglos XVI, XVII y XVIII, entre los cuales figura Antonio de Salazar.

Este primer volumen dedicado al compositor novohispano contiene 39 obras en latín, compuestas para los ritos litúrgicos de diferentes fiestas, para diversos centros religiosos con los cuales estuvo vinculado su autor. Las fuentes musicales manuscritas proceden de varios repositorios: las catedrales de México, Puebla, Oaxaca, Guatemala, y de la Colección Sánchez Garza, un fondo conventual poblano que resguarda el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical “Carlos Chávez” del INBA (Cenidim).



En él se encuentran himnos, responsorios, motetes, salmos de vísperas, a 4, 5, 6 y 8 voces, un *magnificat*, una lección del oficio de maitines de los Difuntos, un invitatorio y una letanía. Las 39 obras polifónicas, enmarcadas debidamente en su contexto litúrgico, están precedidas por un acucioso acercamiento biográfico a la figura del maestro Salazar, rastreada en fondos de México y de España, para rescatar aspectos que nos dan cuenta de las andanzas, los empeños, los cargos, los conflictos que enfrentó el maestro novohispano en los diferentes escenarios de su oficio, como “*músicus*”, es decir, como músico erudito, ya que en su época sólo esta clase de músicos eran los que merecían tal nombre; pero también como músico práctico: arpista, bajonero, organista, compositor, maestro de alumnos destacados como Manuel de Sumaya, además del hecho de ser un músico “laico” y casado, lo que en algún momento le causó el rechazo en el entorno clerical en que se desenvolvía, pues la gran mayoría de los músicos de las capillas catedralicias eran clérigos. Antonio de Salazar debió vencer esta controversia artificial gracias a su destreza y habilidad en la música, como sucedió con otros músicos anteriores y contemporáneos de él.

Antonio de Salazar está presentado y confirmado en el discurso introductorio de este libro y en las partituras que contiene como un compositor muy diestro en el manejo del contrapunto severo de la polifonía clásica, heredada del Renacimiento, de los recursos de la homofonía y la policoralidad, en cuya obra convergen magistralmente los estilos de la música del siglo XVII tardío y la nueva estética del siglo XVIII.

Igualmente, la autora nos da cuenta de las responsabilidades propias de los diferentes cargos de maestro de capilla que Salazar desempeñó en las catedrales de Puebla y México: la composición de nueva música para el culto divino, la dirección de la capilla catedralicia en los ritos cotidianos, como era lo normal en esos cargos; pero además, la enseñanza de la música —el “canto llano” y el “canto de órgano”— a los aspirantes a ingresar a las capillas catedralicias; el rescate y restauración del archivo musical de la Catedral de México, que para su época había sufrido muchas pérdidas por la dispersión de los libros de coro y los papeles de música, así como también la responsabilidad de supervisar la instalación del primer gran órgano de la Catedral Metropolitana, construido en España por el organero Jorge de Sesma y armado en México por Tiburcio Sanz, instrumento que, después de cuatro siglos y las necesarias reparaciones, sigue vivo y sonoro en la fachada oriental del coro de nuestra Catedral Metropolitana.

Toda esta abundante y exhaustiva información está avalada y enriquecida por un selecto apéndice documental.

El aparato crítico que antecede a la sección de partituras de este primer volumen de las obras de Antonio de Salazar es simplemente admirable y

abrumador por la cantidad de datos acuciosos que la autora consigna para la mejor comprensión e interpretación de cada una de las obras. La autora analiza puntillosamente las características compositivas, estructurales, modales, expresivas, retóricas, rituales, propias de cada una de ellas, con la información detallada de su ubicación en los repositorios mencionados, sus respectivos textos latinos y la traducción correspondiente, justificando con ello la importancia artística del compositor novohispano y la pertinencia ineludible de rescatarlo de las sombras del olvido.

Todo este trabajo informativo e ilustrativo culmina con una amplia bibliografía que incluye fuentes primarias, consignando documentos originales de los archivos catedralicios de México, Puebla, Oaxaca, Durango, Guatemala, de la Biblioteca Palafoxiana, de la Basílica de Guadalupe, del Sagrario Metropolitano, del Archivo General de la Nación, del Museo Nacional del Virreinato, del Conservatorio de las Rosas, y una más nutrida relación de fuentes secundarias, entre las que se encuentran tratados antiguos de música, tesis doctorales, ediciones de música, inventarios, catálogos y estudios monográficos antiguos y recientes de distintos autores sobre tópicos relacionados con el contenido de este libro.

Pero el meollo, la sustancia principal de esta importantísima aportación de Bárbara Pérez Ruiz es el contenido musical: las partituras de las obras polifónicas en latín del maestro Antonio de Salazar, agrupadas por géneros: himnos, responsorios, motetes, salmos, etc., elaboradas gráficamente por ella misma.

Como corolario, este primer volumen de las obras polifónicas de Antonio de Salazar está enriquecido con 34 imágenes facsímiles de los libros y papeles de música consultados por la investigadora en los repositorios mencionados, que muestran los diferentes tipos de notación musical con que están escritas, ahora transcritos a la notación actual por la autora para su interpretación.

Trabajos como el presente, producto de la preparación y la calidad profesional, la responsabilidad, el amor a nuestra música novohispana de la musicóloga Bárbara Pérez Ruiz, son necesarios para hacer valer la importancia de la música en el conjunto de las manifestaciones artísticas y culturales de la época virreinal mexicana.

Después de casi un siglo de trabajos de investigación y rescate llevados a cabo por musicólogos egregios como Gabriel Saldívar, Miguel Bernal Jiménez, José de Jesús Estrada, Robert Murrel Stevenson, Steven Barwick, Thomas Stanford, todavía no se habla de la música y de los músicos novohispanos como se habla, por ejemplo, de las obras arquitectónicas de Claudio de Arciniegas, Juan Miguel de Agüero, Jerónimo de Balbás o Manuel Tolsá; de las pinturas de Simón Pereyñs, Sebastián López de Arteaga, José Juárez, Cristóbal

de Villalpando, Juan Correa, Pedro Ramírez o Miguel Cabrera; los poemas de Fernán González de Eslava, Eugenio de Salazar, Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, etcétera.

Sirva este insigne, enjundioso y ejemplar trabajo para visibilizar y difundir el perfil humano y artístico de uno de nuestros grandes compositores novohispanos junto con su obra, para darle el lugar que merece en el conjunto de expresiones artísticas de la época, que nos llenan de orgullo, satisfacción y compromiso en el rescate de nuestra cultura.